



C O L U M N A

En tiempos de crisis

In Times of Crisis

Em tempos de crise

<https://doi.org/10.46856/grp.22.e019>

Date received: April 28 / 2020
Date acceptance: May 25 / 2020
Date published: June 5 / 2020

Cite as: Forero Illera E. En tiempos de crisis [Internet].
Global Rheumatology. Vol 1 / Jun - Dic [2020].
Available from: <https://doi.org/10.46856/grp.22.e019>



COLUMNA

En tiempos de crisis

Eliás Forero Illera

Internista reumatólogo, eforero64@gmail.com

"Hoy, cuando la reumatología vive la sofisticada era de los tratamientos con medicamentos biológicos; muchas otras preparaciones son anunciadas por el doctor Google y demás medios sin ninguna traba, sin filtro, sin ninguna prueba de su efectividad, casi que de manera impune, sobran los argumentos respaldando sus bondades, economía, capacidad pleiotrópica, incapacidad para producir efectos secundarios, no hay límite para tanta falsedad. "

El mundo enfrenta uno de los momentos más críticos de toda su historia. A las aterradoras cifras de los fallecimientos causados por la pandemia del coronavirus, la humanidad suma la crisis de la información. La infodemia, término acuñado por la Organización Mundial de la Salud para referirse a la epidemia de desinformación, se extiende tan rápido como el COVID-19. La necesidad de atenuar el pánico inducido por el virus con información científica veraz se convierte en el caldo de cultivo perfecto para difundir falsas noticias con igual o mayor velocidad de transmisión que la del virus.

Las noticias falsas no son nuevas. Son tan viejas como la historia de la comunicación, pero en tiempo de redes sociales su diseminación se antoja inatajable. Este tipo de información puede propagarse 70 veces más rápido que una noticia verdadera. Intereses ideológicos o económicos son las principales razones para el crecimiento inusitado de las llamadas por Donald Trump "fake news". Marc Amoros, experto español en este tema, indica que el negocio de estas noticias es tan lucrativo que un internauta puede ganar entre 4.000 y 5.000 euros mensuales fabricando infundios.

Desafortunadamente, la salud no está exenta de esta deleznable práctica.

Gracias a los efectos de la desinformación -producida por estos intereses oscuros- se ha puesto en duda la importancia de la vacunación en el mantenimiento de la salud mundial y se ha entorpecido el adecuado manejo de la pandemia por COVID-19, entre muchos otros ejemplos.

Partiendo del concepto anterior, revisé el impacto de la noticia falsa en reumatología. Una rápida búsqueda en Pubmed arrojó, para mi sorpresa, cero artículos. No hay, hasta abril del 2020, un texto indexado sobre este particular tema.

Pensándolo bien, no debería estar sorprendido. Desde hace muchos años en reumatología las noticias falsas son la orden del día. Mucho antes del Internet y los medios sociales, cuando la información se movía con la velocidad de la **radio bemba***, ya se conocían las terapias “curativas” de la artritis.

Eran los pacientes y sus acompañantes, decepcionados por la lentitud de la ciencia y esperanzados en los rápidos tratamientos ofertados por los mercaderes de la salud, quienes pasaban la información sobre las milagrosas curas.

Hoy, cuando la reumatología vive la sofisticada era de los tratamientos con medicamentos biológicos; los embriones de pato, el nony, el jengibre, la Moringa y muchas otras preparaciones son anunciadas por el doctor Google y demás medios sin ninguna traba, sin filtro, sin ninguna prueba de su efectividad, casi que de manera impune, sobran los argumentos respaldando sus bondades, economía, capacidad pleiotrópica, incapacidad para producir efectos secundarios, no hay límite para tanta falsedad.

Es tal el crecimiento de este próspero negocio que se espera para el 2022 una nueva pandemia en la que el 50% de las informaciones serán publicadas sin confirmación, sin revisión por pares, sin ningún respaldo que asuma la responsabilidad de la noticia. No importará la salud de los consumidores de medicamentos tan falsos como las noticias que los promocionan. Ante este inminente infocalipsis surge la pregunta: ¿existe alguna forma de evitar esta ruina?

La educación es la respuesta, con un precepto fundamental, quitar el estatus otorgado de noticia y calificarla como lo que es: una mentira. Lo segundo es retomar el periodismo científico serio, aquel que estimula la revisión por pares, que se toma el tiempo para contrastar una información por cierta que parezca. Las instituciones serias, productoras de “real news” ayudarán entonces a luchar contra esta y las próximas infodemias.

*Radio Bemba: Locución utilizada en el Caribe que significa rumor falso.

COLUMNS

In Times of Crisis

Elias Forero Illera

Internista reumatólogo, eforero64@gmail.com

"Today, when rheumatology is living the sophisticated era of biologic medication treatments; many other preparations are announced by Dr. Google and other means without any hindrance, filter, or proof of its effectiveness, almost with impunity, with an excess of arguments that support their benefits, economy, pleiotropic capacity, inability to produce secondary effects, there is just no limit to all this falsehood."

The world is facing one of the most critical moments in its entire history. To the terrifying number of deaths caused by the Coronavirus pandemic, humanity adds the information crisis. The *"infodemia"*, term used by the World Health Organization to refer to the epidemic of misinformation, is spreading as fast as COVID-19. The need to mitigate the panic induced by the virus with accurate scientific information becomes the perfect breeding ground for spreading false news with the same of higher speed of transmission than that of the virus itself.

Fake news are not a new thing. They are as old as the history of communication, but in the time of social networks its dissemination has become unstoppable. This type of information may spread 70 times faster than real news. Ideological or economic interests are the main reason for the unusual growth of what Donald Trump calls *"fake news"*. Marc Amoros, a Spanish expert in the matter, indicates that the business of this type of news is so lucrative that an internet user may win between 4.000 and 5.000 euros per month manufacturing lies.

Unfortunately, healthcare is not exempt from this despicable practice. Thanks to the effects of misinformation – produced by these dark interests – the importance of vaccination in maintaining global health has been questioned and the proper management of the COVID-19 pandemic has been hindered, among many other examples.

Based on this concept, I reviewed the impact of fake news on rheumatology. A quick search on Pubmed showed, to my surprise, zero articles. There is not, up to April 2020, an indexed text on this particular topic.

On second thought, I shouldn't be surprised. Fake news has been the order of the day in rheumatology for many years. Long before the internet and social networks, when information moved at the speed of radio bamba* "curative" therapies for arthritis were known.

It was the patients and their companions, disappointed by the slow progress of science and hopeful in the quick treatments offered by the healthcare merchants, who passed on information regarding miraculous cures.

Today, when rheumatology lives the sophisticated era of treatments with biologic medications; the duck embryos, the noni, ginger, Moringa and many other preparations are announced by Dr.Google and other means without any hindrance, filter, or proof of its effectiveness, almost with impunity, with an excess of arguments that support their benefits, economy, pleiotropic capacity, inability to produce secondary effects, there is just no limit to all this falsehood.

The growth of this prosperous business is such that it is expected that for 2022 a new pandemic in which 50% of the information will be published without confirmation, without peer review, with absolutely no endorsement that assumes the responsibility for the news. The health of the consumers of medication as false as the news that promote them will not matter. Faced with this imminent infocalipsis, the question arises: is there any way to avoid this ruin?

Education is the answer, with a fundamental precept, to remove the status granted as news and qualify it as what it really is: a lie. The second thing is to return to what we know as serious scientific journalism, the one that stimulates peer review, that takes the time to contrast information, no matter how true it may seem. Serious institutions, producers of "real news" will then help to fight against this and future infodemias.

*Radio Bamba: A phrase used in the Caribbean meaning false rumor.

COLUNA

Em tempos de crisis

Elias Forero Illera

Internista reumatólogo, eforero64@gmail.com

"Hoje, quando a reumatologia vive a era sofisticada dos tratamentos biológicos com drogas, muitos outros preparativos são anunciados pelo Dr. Google e outros meios sem qualquer obstáculo, sem filtro, sem qualquer prova da sua eficácia, quase impunemente, há muitos argumentos que sustentam os seus benefícios, economia, capacidade pleiotrópica, a sua incapacidade de produzir efeitos colaterais, não há limite para tanta falsidade."

O mundo vive um dos momentos mais críticos de toda a sua história. Ao número assustador de mortes causadas pela pandemia do coronavírus, a humanidade acrescenta a crise de informação. A infodemia, termo cunhado pela Organização Mundial da Saúde para se referir à epidemia de desinformação, está espalhando-se tão rápido quanto o COVID-19. A necessidade de aliviar o pânico induzido pelo vírus com informações científicas precisas torna-se o terreno fértil para espalhar notícias falsas com a mesma velocidade de transmissão ou mais rápida que a do vírus.

As notícias falsas não são novas. São tão antigas quanto a história da comunicação, mas, nos tempos de redes sociais, a sua divulgação parece inacessível. Este tipo de informação pode se espalhar 70 vezes mais rápido do que notícias reais. Interesses ideológicos ou econômicos são as principais razões para o crescimento incomum das chamadas de "fake news" pelo Donald Trump. O Marc Amoros, especialista espanhol no assunto, indica que o negócio desta notícia é tão lucrativo que um internauta pode ganhar entre 4.000 e 5.000 euros por mês fabricando infúndios.

Infelizmente, a saúde não está isenta desta prática desprezível. Graças aos efeitos da desinformação - produzida por esses interesses sombrios - a importância da vacinação na manutenção da saúde global foi questionada e o manejo adequado da pandemia de COVID-19 foi prejudicado, entre muitos outros exemplos.

Com base no conceito acima, analisei o impacto das notícias falsas na reumatologia. Uma rápida pesquisa no Pubmed resultou, para a minha surpresa, nenhum artigo. Não existe, até abril de 2020, um texto indexado sobre este tópico específico.

Pensando bem, não deveria estar surpreso. As notícias falsas estão na ordem do dia na reumatologia há muitos anos. Muito antes da internet e das redes sociais, quando as informações se moviam com a velocidade darádio bemba*, as terapias "curativas" da artrite já eram conhecidas.

Foram os pacientes e os seus acompanhantes, decepcionados com a lentidão da ciência e esperançosos nos rápidos tratamentos dos mercadores da saúde, que repassaram as informações sobre as curas milagrosas.

Hoje, quando a reumatologia vive a era sofisticada dos tratamentos biológicos com drogas; Embrões de pato, o nony, o gengibre, a moringa e tantos outros preparados são anunciados pelo Dr. Google e outros meios sem qualquer obstáculo, sem filtro, sem nenhuma prova da sua eficácia, quase impunemente, não faltam argumentos de apoio aos seus benefícios, economia, capacidade pleiotrópica, incapacidade de produzir efeitos secundários, não há limite para tanta falsidade.

O crescimento deste próspero negócio é tal que se espera uma nova pandemia em 2022 em que 50% das informações serão publicadas sem confirmação, sem peer review, sem qualquer endosso que assuma a responsabilidade pela notícia. Não importa a saúde dos consumidores de drogas tão falsas quanto as notícias que as promovem. Diante desta infocalipse iminente, surge a pergunta: há como evitar esta ruína?

A educação é a resposta, com um preceito fundamental, para retirar o status concedido de notícia e qualificá-lo pelo que é: uma mentira. A segunda é retornar ao jornalismo científico sério, que incentiva à revisão por pares, que leva tempo para contrastar informações, não importa o quão verdadeiras possam parecer. As instituições sérias, produtoras de "notícias reais", ajudarão a lutar contra esta e as próximas infodemias.

*Rádio Bemba: Locução usada no Caribe que significa falso boato.